

LA APROPIACIÓN EN CUESTIÓN. EXPERIENCIAS JUVENILES CON TIC EN PERSPECTIVA COMPARADA*

SEBASTIÁN BENÍTEZ LARGHI
MAGDALENA LEMUS
MARINA MOGUILLANSKY
JIMENA PONCE DE LEÓN

Resumen

Las estadísticas muestran que el acceso a las TIC ha crecido sustancialmente en Latinoamérica durante la última década. Frente a este dinámico contexto, nuevas categorías y métodos de indagación se tornan necesarias. Sin desconocer los aportes de las perspectivas centradas en el estudio de las brechas digitales, en este trabajo nos enfocaremos en los procesos de apropiación de las TIC. Esto implica trascender la medición cuantitativa de accesos y habilidades y contribuir a la comprensión de los sentidos que la tecnología adquiere en la vida cotidiana. Con este objetivo, aquí presentamos las conclusiones de una investigación de corte cualitativo llevada adelante entre los años 2012 y 2013 acerca de las experiencias de apropiación de las TIC por parte de jóvenes de clases populares y clases medias – altas urbanas del Gran La Plata en el marco de implementación del Programa Conectar Igualdad (PCI). Así se comparan condiciones y trayectorias de accesos, usos de la computadora e Internet, elecciones y reglas de uso de las redes sociales.

Palabras clave: TIC, Apropiación, Jóvenes, Redes Sociales virtuales, Programa Conectar Igualdad

Abstract

Information and Communication Technologies (ICT) access has become wider and massive during the last years in Latin American countries and worldwide as well. New categories and methods are necessary to asses this dynamic context. Recognizing all inputs developed by studies on digital divide, this article focus on processes of ICT appropriation. This implies to comprehend the meanings of technologies in everyday life beyond quantitative measure of access and skills. In this regard, this paper demonstrates some outcomes of a research about youth experiences with ICTs in their everyday life. This selected population belongs to popular class and to middle/high classes and live in urban areas of Gran La Plata in the frame of the Conectar Igualdad Program. We compare access conditions and trajectories, computer and Internet uses, platform's choice and legitimated ways of virtual social network use.

Palabras clave: ICT, Appropriation, Youth, Virtual Social Networks, Conectar Igualdad Program

*El presente artículo es una versión ampliada de una ponencia presentada en el XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS 2013. Los hallazgos aquí publicados son producto de una investigación enmarcada en los Proyectos de Investigación PICT 2011-1639, PICT 2014 3277 (financiados por la Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología) y PIP 0756 (financiado por el Conicet).

Introducción

En los últimos años en América Latina, y también a nivel mundial, el acceso de la población a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha cobrado gran masividad, expandiéndose de forma heterogénea entre los distintos sectores de la sociedad, y adquiriendo relevancia en el campo de la investigación social. En varios países de la región los Estados nacionales han impulsado la implementación de planes masivos de alfabetización digital (como el Plan Ceibal en Uruguay, el Prouca en Brasil, el Programa Conectar Igualdad en la Argentina, entre otros). Así, tanto desde agencias estatales, organismos internacionales y regionales (CEPAL, OIT, OSILAC), como desde el campo académico, se han producido distintas interpretaciones sobre el desarrollo de las TIC. Sin desconocer los aportes de las perspectivas centradas en el estudio del acceso y de las brechas digitales, en este artículo nos enfocaremos en los procesos de apropiación de dichas tecnologías a partir de una investigación comparativa de las experiencias de jóvenes estudiantes secundarios de clases populares y clases medias-altas urbanas del Gran La Plata en el marco de implementación del Programa Conectar Igualdad (PCI)¹.

A lo largo del artículo, nos proponemos reconstruir y comparar las experiencias juveniles de apropiación de las TIC prestando especial atención a las prácticas de sociabilidad que surgen tanto en el ámbito hogareño como en el tiempo libre. Para ello, analizaremos los modos en que las condiciones desiguales de acceso y las trayectorias diferenciales de uso de las TIC se articulan con las prácticas desplegadas en la vida cotidiana y los sentidos construidos en torno a las llamadas “redes sociales” por parte de las juventudes al posibilitar ciertos cursos de acciones (antes improbables) y despertar un conjunto de reglas y gramáticas de uso. Mediante este análisis complejo de los procesos de apropiación podremos comprender los significados que adquieren las TIC por los sectores juveniles. El recorrido será el siguiente. En el **Apartado 1** exponemos el abordaje teórico-metodológico utilizado. En el **Apartado 2** se reconstruye el contexto donde se ubica nuestro objeto de estudio mediante el análisis de datos estadísticos disponibles. El **Apartado 3** estará dedicado a la presentación de los principales hallazgos de nuestra investigación fruto de la comparación entre las experiencias de apropiación de las TIC de jóvenes de clases populares y clases medias-altas en términos de: condiciones y trayectorias de acceso; usos de las TIC; rutinas, momentos y acciones con la computadora e Internet; reglas y modalidades de uso de las redes sociales virtuales. Finalmente, a partir de los resultados alcanzados, en las **Conclusiones** reflexionamos en torno a la naturaleza de la apropiación como síntesis de complejos procesos de interacción socio-técnica.

1. Aspectos teórico-metodológicos.

La investigación que da origen al presente trabajo se inscribe en un enfoque cualitativo y en una perspectiva socio-antropológica que estudia el vínculo entre la tecnología y la sociedad desde la experiencia y el contexto socioeconómico específico en el que se incorporan las TIC (Winocur, 2007 y 2009; Benítez Larghi, 2010, por citar sólo algunos de los trabajos en el contexto Latinoamericano).

1.- El PCI consiste en un modelo 1 a 1 de incorporación de TIC a la educación de carácter universal. Es decir que provee una netbook a todos los estudiantes de escuelas públicas secundarias en la Argentina. El PCI ha sido implementado conjuntamente por los Ministerio de Educación y de Planificación, la Jefatura de Gabinete y la Administración Nacional de Servicios de Seguridad Social (ANSES). A la fecha se han entregado 5.017.274 netbooks en todo el país, según los datos consignados en <http://www.conectarigualdad.gob.ar> (consulta realizada el 07/07/2015).

Las TIC son entendidas, entonces, como artefactos culturales (Hine, 2004) que condensan una multiplicidad de valores y códigos desde su mismo diseño pero que, simultáneamente, posibilitan un rango –amplio aunque no infinito– de interpretación por parte de los usuarios. A partir éstos aportes concebimos la apropiación como el proceso hermenéutico por el cual un sujeto o grupo social toma el contenido significativo de un artefacto y lo hace propio, dotándolo de sentido e incorporándolo a su vida (Thompson, 1998), en el marco de sus espacios cotidianos y de relación con los otros (Winocur, 2009). Es decir, definimos el concepto de apropiación tecnológica aludiendo a los procesos de interpretación y dotación de sentido implicados en las prácticas y representaciones que distintos actores construyen en torno a las Tecnologías de Información y Comunicación. Desde esta perspectiva, el uso de una tecnología como Internet no es la relación con un objeto, sino con el universo de representaciones culturales con las cuales esa tecnología se articula en la vida de las familias de los sectores populares. “Internet es un objeto que se apropia en un universo relacional donde otros objetos, espacios y prácticas lo ‘resignifican’. (...) lo que ocurre con Internet está en relación tanto con el uso del objeto como con los significados con los cuales se representa. Usar Internet es a la vez una operación práctica e interpretativa” (Cabrera Paz, 2001:42). Los relatos de los jóvenes, en tanto estructuras narrativas que organizan sentidos, son una puerta de entrada a estas representaciones culturales. Por lo tanto, los modos en que se desarrolle la apropiación serán heterogéneos y diferenciales, según la particular manera en que se interpreten y reinterpreten las TIC de forma tal que se conviertan en significativos en relación a los propios objetivos y necesidades (Benítez Larghi, 2010). En el mismo sentido, compartimos la idea de DeNora (2000) quien señala que los usos estratégicos dados a ciertos artefactos culturales habilitan (*afford*) a los actores determinados modos de “hacer, ser y sentir”, es decir, posibilitan a los actores incursionar en ciertos cursos de acción y no en otros.

La investigación, cuyos resultados presentamos en este artículo, se propone comparar las tecnobiografías de estudiantes secundarios de clases populares y clases medias-altas en el contexto de implementación del PCI en La Plata y Gran La Plata. Para ello, llevamos adelante un trabajo de campo en distintas escuelas de La Plata y Berisso. El primer paso fue un estudio del listado completo de escuelas públicas en las que se hubiera implementado el PCI. A partir de dicho listado, que nos permitió conocer la ubicación geográfica de las escuelas, y de consultas con diversos informantes, seleccionamos dos escuelas que representaban escenarios de diferentes situaciones socioeconómicas. La primera institución elegida fue una escuela secundaria del centro de la ciudad de La Plata, dependiente de la Universidad local (en adelante la denominaremos “Escuela A”), que tiene una matrícula de aproximadamente 1600 alumnos que concurren en el turno mañana, de 3° a 6° año, y al turno tarde, de 1° a 3° año. La mayoría de los estudiantes viven entre el casco urbano de la ciudad y en la zona norte del Gran La Plata (Tolosa, City Bell, Gonnet)². La segunda escuela seleccionada depende de la Dirección General de Cultura y Educación provincial y está ubicada en Berisso (en adelante “Escuela B”), una ciudad con fuerte impronta obrera a pocos kilómetros de la ciudad de La Plata. Asisten alrededor de cuatrocientos alumnos entre 1° y 6° año distribuidos entre el turno mañana y tarde. La población mayoritaria son jóvenes que viven en Villa Zula, Barrio Obrero, Barrio Santa Teresita, Barrio La Unión, Villa

2.- Gran La Plata es el nombre que recibe el aglomerado urbano formado en torno a la ciudad de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires). Está integrado por la población urbana del Partido de La Plata y por la población urbana de los partidos vecinos de Ensenada y Berisso, los cuales se ubican en las franjas costeras del Río de La Plata.

Roca y Villa San Carlos de Berisso. Gracias a entrevistas con informantes clave (directivos, docentes) como por los cuestionarios aplicados a los estudiantes de ambas escuelas pudimos clasificar a la Escuela A como de clase media alta y a la Escuela B como de clases populares. Esto se hizo en relación a una serie de indicadores. Por ejemplo, mientras en la Escuela A el porcentaje de alumnos entrevistados beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo (AUH) era de tan solo el 5%, en la Escuela B este porcentaje ascendía al 40%. Asimismo, en la primera un 61% de los padres contaba con estudios universitarios contra solamente un 5% de los padres de la segunda. Por último, mientras en la Escuela A la mayoría de los padres trabajaba como profesional independiente, la mayoría de los padres de la Escuela B se dedicaban a trabajos manuales vinculados al transporte, la construcción y el petróleo no contando muchos de ellos con un empleo formal.

En la primera fase de investigación, llevada adelante durante los años 2012 y 2013, nuestro trabajo consistió en asistir a las escuelas y realizar entrevistas en profundidad individuales con los alumnos. Asimismo, se aplicaron cuestionarios cerrados entre los mismos entrevistados, herramienta que nos permitió conocer en detalle cuestiones vinculadas a su situación socio-económica, las condiciones de acceso y conectividad hogareños y las prácticas tecnológicas principales. En total se hicieron 39 entrevistas, de las cuales 21 corresponden a alumnos de la Escuela B y 18 a alumnos de la Escuela A. En todos los casos, se trató de alumnos de 4º y 5º año de la escuela secundaria. La selección de los alumnos se hizo siguiendo los criterios del muestreo teórico, buscando maximizar las diferencias entre perfiles actitudinales, situaciones familiares y socioeconómicas al tiempo que se buscó mantener una proporción equitativa entre géneros. Para ello contamos con el apoyo del personal docente de las escuelas: directivos, preceptores y profesores. A partir de las respuestas de las entrevistas construimos una base de datos y realizamos un análisis de los resultados. Este análisis buscó contrastar las hipótesis de la literatura especializada en los vínculos entre juventudes, TIC y redes sociales (Moreno, 2013; Balardini, 2012; López y Ciuffoli, 2012; Winocur, 2009; Urresti, 2008;) y a su vez producir nuevos interrogantes para desarrollar en las siguientes fases de la investigación. Especialmente se buscó matizar la difundida noción de “nativos digitales” (Prensky, 2001) bajo la sospecha de que su uso indiscriminado podría ocultar e invisibilizar diferencias de clase y de género tanto en términos de accesos y trayectorias como de construcción de sentido en rededor de las TIC. Para ello, comparamos las condiciones y trayectorias de accesos y usos de TIC, rutinas, momentos y acciones, y reglas y gramáticas de uso de las redes sociales virtuales de los estudiantes según la clase social de pertenencia y el género.

2. Contexto de investigación

Como ya mostraron diversos estudios, el acceso a computadoras e Internet en la Argentina de las últimas décadas se distribuyó de manera sesgada, según nivel socioeconómico, cercanía a grandes ciudades, género y edad (SNCC, 2008; Urresti, 2008; Benítez Larghi, 2010). Hasta el año 2010, podía observarse una alta brecha digital en el acceso a estas tecnologías, por la cual los usuarios correspondían típicamente a estratos altos y medios, con mayor representación de jóvenes varones habitantes de grandes ciudades. De acuerdo al último Censo Nacional, un 53% de hogares argentinos no contaba con ninguna computadora y un 46 % de la población nunca

se conecta a Internet. Las estadísticas disponibles demuestran que el acceso a la computadora se ha acrecentado gracias a la existencia del PCI y programas similares. Según la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información (ENTIC), realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), a fines de 2011 el 52,8% de los hogares del país tenía al menos un equipo (INDEC, 2012b). Un número significativamente mayor al registrado tan sólo un año antes en ocasión del Censo Nacional, realizado antes de la iniciación del reparto de *netbooks*, cuando ese porcentaje era del 46,9% (INDEC, 2012a). Asimismo, de acuerdo a la ENTIC, la presencia de computadoras en hogares con adolescentes en edad escolar es marcadamente superior a la media nacional y más aún respecto a aquellos hogares sin miembros de entre 12 y 17 años: 64% contra 52, 8% y 49,10%, respectivamente (INDEC, 2012b: 7-8). Por su parte, el informe del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia –elaborado por la UCA– registra un fuerte descenso en la falta de computadoras en los hogares argentinos en los años posteriores al lanzamiento del PCI: “Efectivamente, entre 2010 y 2012 se produjo un fuerte descenso del déficit, que alcanzó los 13,6 p.p. al pasar de 53% a 39,3%.” (ODSI, 2013: 93). Según la Encuesta Nacional de Consumos Culturales y Entorno Digital 2013, 13 de cada 100 hogares en la Argentina cuentan con una *netbook* entregada por el PCI (SiNCA, 2014). Más específicamente, la evaluación realizada por el propio Ministerio de Educación de la Nación consigna que en el primer año de implementación la *netbook* ha sido la primera computadora en el hogar para el 29% de los estudiantes beneficiarios de PCI (Ministerio de Educación, 2012).

Sin embargo, según la ENTIC, el acceso a Internet en el hogar muestra aún una significativa brecha social: el 43,8% de los hogares urbanos del país acceden a Internet mientras que un 56,2% no posee conexión de ningún tipo, siendo el principal motivo de orden económico (56,10%). También existen importantes brechas digitales en torno a los usos, la llamada brecha digital de segundo orden, ya que si consideramos la utilización efectiva de los dispositivos y servicios, un 42% de la población urbana nacional no utiliza la computadora y un 45,3% no usa Internet (INDEC 2012).

3. Hallazgos de investigación

A continuación presentamos los resultados del análisis del cuestionario y las entrevistas en profundidad realizadas a los estudiantes, concentrándonos en los modos de apropiación de la computadora e Internet en el ámbito hogareño y el tiempo libre. Dichos resultados serán presentados de manera comparativa según la clase social y el género. En primer lugar, señalaremos las condiciones de acceso, posesión y conectividad encontrados entre los sujetos estudiados. En segundo lugar, se identificarán los usos otorgados a las TIC, señalando intensidades y frecuencias diferenciales. En tercer término, se ubicarán dichos usos en el marco de rutinas cotidianas, para así establecer los cursos de acciones que habilitan en la vida doméstica y el tiempo libre de las y los jóvenes. Por último, se explorarán las reglas de uso de las redes sociales virtuales dando cuenta de los modos en que una misma plataforma puede adoptar diferentes sentidos más allá de aquellos predeterminados por sus funciones y diseño.

3.A. Condiciones y trayectorias de acceso: la conectividad a Internet como desigualdad persistente.

Los jóvenes y sus familias han entrado en contacto con las TIC e Internet de distinta forma en relación, entre otros aspectos, a la situación económica y laboral y a los intereses de cada familia. Las trayectorias de acercamiento a las TIC son heterogéneas y en ellas intervienen distintos factores: sociales, generacionales, económicos, de género y culturales, entre otros. Los actuales jóvenes de clases medias-altas nacieron en hogares profusamente provistos con tecnología y conectividad: sus padres son antiguos usuarios de computadoras e Internet y suelen contar, desde edades tempranas, con computadoras de uso personal. Por el contrario, los jóvenes de clases populares tienden a contactarse tardíamente tanto con la computadora como con Internet, desde espacios de acceso público como la escuela o el cibercafé, en tanto que sus padres, generalmente, disponen de alfabetización digital escasa o nula (Urresti, 2008; Benítez Larghi et al, 2012).

En la actualidad, si bien los entrevistados cuentan con al menos una computadora en su hogar, garantizada a partir del PCI, el ecosistema tecnológico hogareño varía notablemente según la clase social: los jóvenes de clases medias-alta (que asisten a la Escuela A) se apropian de las TIC en contextos de abundancia tecnológica, mientras que sus pares de clases populares (que concurren a la Escuela B) lo hacen en condiciones más desfavorables.

Por un lado, tal como puede observarse en la Tabla N° 1, la cantidad de computadoras por hogar es completamente disímil entre ambos sectores sociales, reflejando sus distancias. La mayoría de los estudiantes de clases medias-altas dispone de otras computadoras en su hogar, más allá de la del PCI. En cambio, la mayor parte de los jóvenes de clases populares cuentan con una computadora en su casa, además de la otorgada por el PCI, siendo significativamente menor la cantidad de hogares en donde se registra la presencia de tres y dos computadoras adicionales a la del PCI.

Tabla N° 1. Cantidad de computadoras en el hogar (no otorgadas por el PCI)

	Escuela A (Clases medias-altas)	Escuela B (Clases populares)
Una computadora	11%	63%
Dos computadoras	28%	25%
Tres computadoras	39%	6%
Más de tres computadoras	22%	6%

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

Por otro lado, el acceso a una conexión hogareña a Internet no es aún universal. Mientras la totalidad de los jóvenes de la Escuela A entrevistados cuenta con conexión a Internet en su casa, la conectividad disminuye un cuarto entre los jóvenes de la Escuela B. A su vez, cuando nos detenemos a analizar las trayectorias de acceso, nuevamente se evidencian diferencias significativas entre ambas clases. Tal como puede observarse en la Tabla N° 2, mientras que la mayoría de los jóvenes de clases medias altas cuenta con el servicio de Internet en su casa desde hace más de cinco años, la mayoría de los de clases populares cuenta con dicho servicio desde

hace uno o dos años, y otra gran porción de las familias lo ha contratado más recientemente.

Tabla N° 2. Antigüedad del acceso a Internet en el hogar.

	Escuela A (Clases medias-altas)	Escuela B (Clases populares)
Más de 5 años	61%	6%
Entre 2 y 5 años	33%	25%
Entre 1 y 2 años	6%	38%
Entre seis meses y un año	-	13%
6 meses o menos	-	19%

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

En este sentido, se evidencia en el discurso de los jóvenes, tanto en el de quienes no cuentan en sus hogares con el servicio de Internet como en los casos que sí poseen (banda ancha, de modem inalámbrico de telefonía celular, satelital o a través de una red *wi fi* abierta), una gran importancia otorgada a la posibilidad de poder contar con una conexión hogareña a internet para utilizar la computadora (Balardini 2012; López y Ciuffoli, 2012). Creemos que dicha importancia radica en el sentido atribuido a la computadora, relacionado con la posibilidad de acceder rápida y fácilmente a información de interés, de comunicarse con amigos y familiares, de utilizarla en momentos de esparcimiento y entretenimiento o para evitar el aburrimiento. Es decir, Internet pareciera ser una herramienta central para potenciar los usos que habilita la computadora.

En relación a lo señalado, aquellos jóvenes que no cuentan con conexión a Internet desde su casa, manifiestan que ése es uno de los principales motivos para usar la *netbook* con mayor intensidad en la escuela y para usarla menos tiempo (o en casos extremos no usarla) en su hogar. A su vez, mencionan que si contaran con Internet en el hogar usarían la *netbook* con gran frecuencia en varios momentos de su tiempo libre. Por lo tanto, pareciera que el acceso a Internet incide no sólo en el desarrollo del potencial de la computadora y en el modo en que se utiliza, sino en la particular apropiación de éste dispositivo desarrollada por cada joven.

3. B. Usos de la computadora, Internet y las redes sociales virtuales

En relación al abordaje de los distintos tipos de usos de la computadoras e Internet, investigaciones recientes (Weber y Mitchell, 2008) han documentado cómo los jóvenes de clase media alta estadounidenses que tienen computadoras con acceso a Internet en sus hogares, hacen un “uso potenciador” de redes sociales como *Facebook* y *Twitter* que les permiten generar una proliferación de lazos de sociabilidad impensados para quienes acceden desde lugares como la escuela, la biblioteca pública o el *ciber*. En la misma línea, Barbero (2006: 28) ha estudiado las diferencias entre los usos escolares y extra-escolares de las computadoras e Internet en un grupo de estudiantes mexicanos y ha señalado que los lugares en donde el uso era “más explorador e inventivo” eran los cibercafés y los hogares, y donde “más inerte y pasivo” en la escuela. De este modo, existe cierto consenso entre la bibliografía especializada sobre la importancia de contemplar en el análisis las “situación de uso” o el “contexto de uso” para comprender cómo ciertos espacios habilitan ciertos tipos de usos e inhiben otros (Hine, 2004 y 2012).

El análisis de las entrevistas realizadas durante nuestra investigación permite señalar que existen diferencias de clase social y de género en relación al uso de las *netbooks* del PCI fuera del espacio escolar, esto es, en el espacio hogareño y el tiempo libre, tal como se observa en la Tabla N° 3.

Tabla N° 3. Usos de la *netbook* fuera de la escuela

Escuela B (Clases populares)	89%
Escuela A (Clases medias-altas)	86%
Mujeres	78%
Varones	95%

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

Por una parte, en relación a la clase social, si bien la mayoría de los jóvenes de ambas clases declaran hacer uso de las *netbooks* más allá del tiempo y del espacio escolares, las diferencias emergen cuando se comparan las distintas modalidades y trayectorias de accesibilidad. Así, si entre los estudiantes de la Escuela A la implementación del PCI no se traduce necesariamente en un mayor uso de la computadora, para los estudiantes de la Escuela B a partir de la llegada del PCI se produce un fuerte incremento (del orden del 23%) del uso hogareño.

Por otra parte, la principal diferencia en relación al uso de la *netbook* fuera de la escuela emerge luego de una lectura transversal por género. Así, si el 95% de los varones la utiliza fuera de la escuela, entre las mujeres sólo un 78% declara hacerlo. Esto se comprende si se lo relaciona con el hecho de que mientras en el espacio doméstico más de dos tercios de las chicas comparten el uso de la computadora con sus hermanos y/o padres, entre los chicos la mayoría son usuarios exclusivos que disponen de la *netbook* en el hogar, tal como puede observarse en la Tabla N° 4.

Tabla N° 4. Usuarios de la *netbook* en el espacio doméstico según género (respuesta múltiple)

	Mujeres	Hombres
Nadie más que yo	28%	57%
Mis hermanos	56%	48%
Mis padres	28%	24%

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

La lectura comparativa por género permite percibir una desigualdad en la apropiación de la computadora que pareciera no haberse modificado a pesar de la implementación del PCI. Dado que la muestra es estadísticamente insuficiente, no podemos aseverar si esta brecha de género excede a las diferencias de clases. Sin embargo, la indagación cualitativa permite aseverar que la frecuencia e intensidad de uso de la *netbook* desciende entre las jóvenes mujeres de clases populares. En estos sectores, la desigual división del trabajo doméstico de acuerdo al género alimenta la apropiación desigual de las TIC entre varones y mujeres, cuestión que no se evidencia entre las juventudes de clases medias. Este hecho, obliga un abordaje del género teniendo en cuenta la *interseccionalidad* (Lykke, 2010; Shields, 2008; AWID; 2004; Brah y Phoenix, 2004; Crenshaw, 1989; entre otros) de distintas variables, en este caso la pertenencia de clase social y

la edad³. Existen sustantivas diferencias entre la experiencia de ser mujer adolescente de clases medias-altas y ser mujer adolescente de clases populares y esta heterogeneidad se manifiesta en los modos diferenciales y desiguales de apropiación de la computadora e Internet. Por lo tanto, las diferencias socioeconómicas y de género parecen fortalecerse, ya que en las familias de clases populares ciertas tareas domésticas son asumidas por las jóvenes adolescentes, como el cuidado de los hermanos más pequeños y las tareas cotidianas del hogar. Es así que, en las clases populares, los varones disponen de más tiempo para pasar frente a la pantalla de la computadora.

En relación al análisis de los tipos de usos de la computadora e Internet, es particularmente significativo el peso de las variables de clase social sobre las distintas modalidades de usos de las redes sociales.

Los resultados de la investigación ponen de manifiesto que, tanto en el caso de los estudiantes de clase media como en el de los de clases populares, el total de los entrevistados hace uso de las redes sociales, y esto coincide y refuerza la afirmación presente en la bibliografía (generalmente de corte cualitativo) que sostiene que en la percepción de los jóvenes de ambos sexos el uso de la computadora está directamente relacionado con el uso de Internet, al punto de llegar a percibir como “inútil” hacer uso de una computadora sin conexión (Moreno, 2013:6), y, a su vez, que el uso de Internet se asocia al uso de las redes sociales, principalmente de *Facebook* (Balardini 2012; López y Ciuffoli, 2012). Nuestro estudio muestra que la mayoría de los jóvenes (el 72% de los de clases medias-altas, 76% de clases populares) hace un uso diario/cotidiano de esta plataforma. Por otra parte, el hecho de que la mayoría de los encuestados declare hacer uso de la computadora con el fin de “entretenerme” (82%) y/o “comunicarme” (71%), nos sugiere que la asociación entre Internet y el uso de las redes sociales, se sustenta en que, como plantea tanto la bibliografía local como la del campo internacional, entre los jóvenes estas plataformas operan cotidianamente como un dispositivo de gestión de los vínculos del grupo de “amigos”, como el espacio y el medio donde se produce la gestión de las dinámicas del grupo de pares (Gardner y Davis, 2014; Ito et. Al., 2009; Balardini, 2010). Así, la literatura especializada sostiene que los jóvenes de ambos géneros consideran a las redes sociales como un espacio de interacción, como un espacio que se percibe como un lugar entre lo público y lo privado (Winocur, 2009), un espacio intermedio entre lo familiar y lo ajeno (Balardini 2012); un lugar donde encontrarse, mostrarse y expresarse (Sibila 2008; Mallan 2009).

En sintonía con lo señalado por la bibliografía, los resultados del cuestionario aplicado a los jóvenes muestran que casi la totalidad de ellos hacen un uso intensivo de estas plataformas. Sin embargo, los resultados de nuestro estudio muestran que existe una diferencia de clase social en cuanto al tipo de plataforma de red social, tal como muestra la Tabla N° 5. Si el total de los entrevistados de ambas clases posee una cuenta en *Facebook* (FB), sólo un tercio de los jóvenes de clases populares “elige” tener una cuenta en *Twitter*, mientras que 8 de cada 10 jóvenes de clases medias-alta lo hacen. Resulta interesante observar cómo esta plataforma se

3.- De acuerdo con La Barbera (2010: 63), la noción de “interseccionalidad” se refiere a los procesos – complejos, irreducibles, variados y variables– que en cada contexto derivan de la interacción de factores sociales, económicos, políticos, culturales y simbólicos.” Así, no puede entenderse la desigualdad de género independientemente de las desigualdades de clase, etnia, edad, religión, nivel educativo.

propagó entre las juventudes de estos sectores sociales por un efecto contagio: “una amiga me obligó a tener porque todas tenían”, repiten muchos de los entrevistados. Esta experiencia muestra cómo ciertas redes sociales empiezan a circular con fuerza en algunos grupos de jóvenes, convirtiéndose en una especie de “imperativo de la moda” formar parte de ellas.

Tabla N° 5. Uso de Facebook y Twitter

	<i>Facebook</i>	<i>Twitter</i>
Escuela A (Clases medias-altas)	100%	78%
Escuela B (Clases populares)	100%	33%

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

De lo visto hasta aquí, podemos afirmar que las intensidades, frecuencias y tipos de usos de la computadora e Internet resultan ser diferenciales de acuerdo al género y la clase social. Ahora bien, para comprender el significado de estas prácticas diferenciadas debemos reconstruir el modo en que ellas se inscriben en la vida cotidiana de los jóvenes; cuestión a la que nos dedicaremos en el siguiente apartado.

3.C. Rutinas y momentos de uso: el lugar de las TIC en la gestión del tiempo libre

Tal como advierten varios autores (Hine, 2004; Cabrera Paz, 2001, Winocur, 2009), la apropiación de las TIC sólo puede comprenderse reconstruyendo los entramados sociales y culturales donde los usos cobran sentido. Luego de haber identificado las prácticas más frecuentes entre los jóvenes estudiados, en este apartado rastreamos los diversos significados que estas adquieren en la vida cotidiana indagando las rutinas y momentos de uso de la computadora e Internet.

Uno de los hallazgos más contundentes de nuestro estudio da cuenta de las formas en que la computadora e Internet se integran a las rutinas cotidianas de los jóvenes varían según su condición socioeconómica. Mientras que los jóvenes de clases medias-altas emplean de manera rutinaria y constante la computadora y el celular con conexión a Internet, integrándolos en prácticamente la totalidad de sus actividades, para los jóvenes de clases populares la forma y los momentos de uso de estas tecnologías están más acotados espacial y temporalmente, tanto por las condiciones limitadas de conexión a Internet pero también por el modo en que el tiempo es experimentado en sus rutinas cotidianas.

Los entrevistados de la Escuela B señalan que uno de los rasgos centrales de la *netbook* es que ayuda y facilita el “pasar el tiempo”, especialmente en los momentos de aburrimiento (que incluyen las horas de clase), y que les permite acceder rápida y fácilmente a contenidos e información de interés. Es así que emerge como un dispositivo importante para las prácticas de entretenimiento y esparcimiento, que permite ocupar el tiempo libre, especialmente en contextos en los cuales deben ocuparse de las tareas domésticas y donde no cuentan con recursos económicos para realizar actividades extracurriculares tales como deportes, idiomas, o salidas por fuera de su barrio/ciudad. Para quienes realizan tareas domésticas (cuidar a sus hermanitos y sobrinos, ayudarlos con sus tareas escolares, hacer mandados, ayudar a la madre con la limpieza y la cocina) y/o tienen familias numerosas, utilizar la *netbook* les permite “escaparse”,

aunque sea por lapsos breves, de éstas tareas y de su vida cotidiana en la que se encuentran siempre rodeados de alguno de los miembros de su familia, compartiendo lugares comunes del hogar, no contando la mayoría de las veces con una habitación propia. En estos casos, el tiempo dedicado al uso de estos dispositivos pareciera poner en tensión las prácticas y responsabilidades hogareñas.

Quando estoy con la computadora me cuesta hacer algunas cosas...levantar los platos de la mesa, me pongo como de mal humor, enojada. Me molestan cuando estoy con la computadora... (Mercedes, 16 años, Escuela B)

Antes ordenaba la cama, ahora no hago nada, mi mamá me dice: ¡ahora con esa computadora no hacés nada! (Emanuel, 16 años, Escuela B)

A su vez, para muchos jóvenes de clases populares la apropiación de la computadora se vincula con la posibilidad de vivir momentos de esparcimiento aislados del resto de los miembros del hogar, como escuchar música, cuyo anhelo se vincula con una dinámica familiar caracterizada por grupos numerosos y mucho tiempo compartido a diario en ambientes pequeños. En ciertos casos, estos momentos de soledad son vividos como novedosos por los jóvenes, que antes pasaban gran parte de su tiempo libre junto a su familia. Así, muchas veces se ponen en tensión las rutinas familiares, ya que, con el uso de la *netbook* aparece y se visualiza la necesidad de estos momentos en los que se pueda hacer un uso individual y personal de la computadora.

La *netbook* la uso en mi pieza. La de escritorio está en el comedor. Ahí están todos mirando, qué hacés, qué no hacés, miran todo, te miran las fotos (...)
Como no tenemos cámara, en los cumpleaños sacamos fotos con la *netbook*, después las pasamos a la otra computadora y mi mamá hace videos familiares... y después los vemos en otras reuniones. (Adrián, 15 años, Escuela B)

Antes de tener la *netbook* pasaba más tiempo con mi mamá y ahora no... voy me acuesto y escucho música, a la noche cuando me voy a acostar y después cuando me levanto temprano. Antes me quedaba con mi mamá y hablaba, ella es como mi mejor amiga, me cuenta todo y yo a ella. Pienso que es raro que esté así acostada...porque antes no, debe ser que yo tengo esa comodidad de estar sola, yo sola, escucho música. Me gusta estar sola, tranquila, por ahí ordeno la habitación, escuchando música, no puedo hacer las cosas si no escucho música (Risas). (Felisa, 18 años, Escuela B).

A diferencia de lo señalado para los estudiantes de clases populares, para los jóvenes de clases medias-altas el “modo de ser joven” se organiza en torno a un manejo particular del tiempo, lleno de actividades (danza, baile, fútbol, destreza, básquet, inglés) que cargan las jornadas diarias. Estas actividades generalmente se organizan, entre otros medios, a través de las TIC. Como resultado de esto, todas las prácticas culturales y de sociabilidad aparecen atravesadas como naturalmente por las tecnologías digitales (plataformas de redes sociales virtuales como *Facebook* y *Twitter*, celulares inteligentes con acceso a internet de banda ancha ilimitada y sus servicios de mensajería instantánea). Estos dispositivos y plataformas les resultan útiles para la organización más eficiente (en tiempo y en costo dinerario) de eventos y reuniones.

Generalmente cuando salgo del colegio, me voy hacer otra actividad. Tengo dos veces por semana Inglés, los martes tengo atletismo acá cerquita y los jueves tengo taller de conversación de inglés. Los viernes me voy para casa, es el único día que no tengo actividad. El viernes es el día mas tranquilo, es el único día que puedo sentarme. Llego, estoy un poco con la compu, o duermo, no soy de dormir siesta salvo que me haya agotado el día. Cuando estoy aburrido entro a chatear o arreglo algo. Entro al *Facebook*, capaz que no lo uso pero lo dejo abierto, no voy al inicio, no lo uso para chusmear más lo uso para charlar. Tengo grupo de todos, de atletismo, de Inglés, es más me dicen “dejá de abrir grupos”, subo fotos, edito videos, o me dedico a programar, y aprender a programar. (Manuel, 16 años, Escuela A)

Además, las tecnologías digitales están presentes en las reuniones presenciales (escuchar música, estar en *Facebook* cada uno con su computadora simultáneamente):

Una vez fue desesperante, estábamos en mi casa, las cuatro que estábamos con la computadora. Ni nos hablábamos entre nosotras, capaz que nos hablábamos en el *Facebook*. Se veía horrible desde afuera...igual fue un rato. (Jimena, 16 años, Escuela A).

Ahora bien, más allá de la omnipresencia de las TIC en la vida social de las juventudes de clases medias-altas y la superposición espacial y temporal de formas de sociabilidad, las tecnologías, principalmente la computadora, Internet y plataformas como *Facebook* y *Twitter*, aparecen en los relatos juveniles compitiendo con esas actividades. El tiempo libre se ve interpelado por estos dispositivos. Los modos de usar ese tiempo se ponen en cuestión por parte de los mismos jóvenes. Así muchos chicos de la Escuela A ven a la computadora compitiendo con la tarea escolar:

A veces te saca tiempo libre para estar con otras cosas porque no saber regularlo... Tiempo libre para hacer otras cosas, o de tiempo que no debería ser libre como hacer cosas para la escuela. (Agostina, 15 años, Escuela A).

Las redes sociales virtuales también aparecen como un recurso de entretenimiento cuando hay un espacio en sus atareadas jornadas y así el uso de las TIC se asocia a la “pereza” y “la fatiga”: cuando no hay nada que hacer y cuando no se quiere hacer nada.

Los domingos capaz que llamo una amiga para que venga a tomar mate, y sino, miro televisión, o viste cuando te despertás y no tenés ganas de hacer nada, bueno esos días uso *Facebook*, sólo muevo los dedos, capaz que estoy como seis horas. (Camila, 16 años, Escuela A)

A lo largo de este apartado, hemos observado de qué manera prácticas y usos similares de la computadora, Internet y las redes sociales cobran significados diferentes según la pertenencia social. Numerosos autores (Castells, 1998; Bauman, 1999; Hine, 2004; Silverstone, 2004; entre otros) han prestado atención a los modos en que la experiencia del tiempo en nuestros días se ve atravesada y reconfigurada con la presencia masiva de las TIC. Ahora bien, mientras estos

encuadres han abordado la problemática desde una mirada macro-social, nuestra investigación aporta evidencia respecto a los procesos microscópicos que dan forma a dicha reconfiguración. Así, si bien resulta cierto que las TIC ponen en tensión la experiencia contemporánea del tiempo, esta tensión no resulta ni unívoca, en tanto se resuelve de modos ambivalentes y diferenciales según la clase social, ni unidireccional, por cuanto las maneras en que los sujetos vivencian, conciben y gestionan el tiempo hacen a la construcción de sentido por el cual las TIC cobran significado. En el caso de las juventudes de clases populares, las TIC son apropiadas como un recurso para “llenar” y “matar” el tiempo libre que, según su propia visión, abunda “en exceso” y carece de sentido. En cambio, para las juventudes de clases medias-altas, estas tecnologías cobran sentido en la medida en que pueden estar presentes en cada momento habilitando la gestión de un tiempo libre que escasea y debe, por lo tanto, ser exprimido al máximo. De allí que las tecnologías permitan la superposición de diferentes niveles de acción y vinculación en un mismo momento y de allí también que se las represente compitiendo con otras actividades. En suma, la apropiación de las TIC habilita distintas maneras de experimentar el tiempo libre y, simultáneamente, las formas diversas en que este tiempo libre es vivenciado según la pertenencia social moldean los significados diferenciales que estas tecnologías adquieren en la vida cotidiana.

3.D. Reglas y gramáticas de uso de redes sociales virtuales

Como vimos, los resultados de esta investigación muestran que existen algunas diferencias de clase en lo relativo a la elección de la red social virtual (principalmente *Facebook* y *Twitter*). Sin embargo, en relación a las “reglas” de uso de las redes sociales no se advierten diferencias significativas entre clases sociales.

En relación a los tipos y modalidades de usos juveniles de estas plataformas identificamos ciertas recurrencias a partir de las cuales pareciera estar surgiendo un conjunto de prácticas regulares y normadas, es decir, de “reglas” vinculadas al uso de las redes sociales. Mediante el análisis del material empírico identificamos ciertas reglas o gramáticas de uso de las redes sociales virtuales en relación a: (I) la privacidad de los contenidos publicados, especialmente en relación a los vínculos intergeneracionales con los padres; (II) la dinámica y la lógica de la gestión de los vínculos; y (III) la gestión cotidiana de la producción/publicación de los “estados” en estas plataformas.

(I) En primer lugar, en relación a la privacidad de los contenidos publicados tanto en las redes sociales, especialmente en *Facebook*, y el acceso de los padres y madres a tales contenidos, entre los entrevistados se advierten dos posturas claras. Por un lado, una gran parte de los y las jóvenes, de ambas escuelas, señalaron que tienen a sus padres como contactos en las redes sociales o los tendrían en los casos en que el padre o la madre fuesen usuarios ya que, según ellos, lo que allí publican puede ser visto tanto por sus amigos como por sus padres y madres. Otros jóvenes señalaron tener a su padre y/o madre como contacto en las redes sociales porque les resulta un tanto “chocante” negarles su “amistad” (“A mi papá no lo tengo de amigo en *Facebook*, a mi mamá sí, porque si no me da culpa...” Ana, 16 años, Escuela A). Por otro lado, otra parte de los entrevistados, señaló que no tiene ni tendría de contacto en las redes

sociales a sus padres o madres porque para ellos es justamente una red social “de amigos” y lo que allí publican no quieren que sea conocido por ellos, ya que pareciera formar parte de su sociabilidad amical.

Mi mamá una vez me dijo: “Ah! ¿Por qué yo no te tengo de amiga?”, “No”, le dije, y quedó ahí. Porque justamente es para mis amigas, no sé. Hay cosas que no las mezclo con mis papás. Hay cosas que son mías, como tampoco les cuento todo lo que hago. No los voy a tener en *Facebook* porque... es muy... revelador, digamos. El *Facebook* tiene eso también de malo. Porque vos te enterás muchísimas cosas de los demás y ellos se enteran muchas cosas de vos. Y no está bueno, no me gusta que mis papás sepan todo, todo el tiempo. (María, 17 años, Escuela A)

A su vez, en el relato de los jóvenes entrevistados se advierte que el uso de las redes sociales es personal y suele tener lugar en momentos de soledad, o cuando no están junto a sus amigos. En este sentido, se captan ciertas tensiones en relación al uso de las redes sociales en los momentos en que el grupo de amigos/as se reúne: suelen sucederse situaciones de disputas por la atención requerida a quienes en tales momentos se dispersan eligiendo quedar conectados online, elección que producen la molestia, el reproche e incluso a veces la sanción grupal.

Hoy en día, algo que no me gusta de la tecnología es por ejemplo cuando invitás amigos a tu casa y te piden prestada la *netbook* para revisar el *Facebook* “un ratito”, pero se terminan colgando. Esto a veces hace que me sienta medio solo y que no me den ganas de invitar a los chicos a casa... si alguno se cuelga después hay peleas y no te juntas para eso. (Ignacio, 17 años, Escuela B)

Esto no quiere decir que en la dinámica de la reunión grupal la *netbook* quede excluida, sino que es incluida de modo colectivo. De acuerdo con María (17 años, Escuela A), las ‘excepciones’ a estas situaciones donde se incluye la *netbook* están dadas por el surgimiento de algún “chusmerío y [del cual] querés ver la foto, porque ahora encima es todo así: viene algo y viene con la foto que está en Facebook”.

(II) En relación a la posibilidad de vincularse a través de las redes sociales con personas no conocidas personalmente, encontramos también dos posturas diferentes. Algunos jóvenes, tanto varones como mujeres, mencionan que es interesante que a partir del uso de *Facebook* pueden entrar en contacto con personas con las que previamente no tenían un vínculo, aunque sí conocían “de vista” por formar parte del mismo barrio y/o escuela. Otro jóvenes incluso señalan que un “punto a favor” de *Facebook* y *Twitter* es que permiten hacerse nuevos amigos e incluso, para los varones, “conocer chicas nuevas”. En cambio, otro grupo de entrevistados manifiesta desinterés ante esta posibilidad (“no le veo el sentido”, “no gano nada”, son frases recurrentes de este grupo) de incluir entre sus contactos a personas que no conocen ‘cara a cara’ o con las cuales no tienen ningún vínculo. En este sentido, una de las jóvenes entrevistadas de la Escuela A manifestó que no le gustaba tener contactos en *Facebook* con los cuales si se veía ‘cara a cara’ no se saludaba, y este era un motivo por el cual periódicamente borraba de su lista de contactos a personas que no conoce o con la que no se trata personalmente. A su vez, algunos jóvenes

de la Escuela B mencionaron haber tenido inconvenientes con jóvenes desconocidos que luego de pedirles solicitud de amistad en *Facebook* habían comenzado a “bardearlos”⁴, trasladándose algunos de esos “enfrentamientos virtuales” al barrio o a la salida de la escuela. De acuerdo con los entrevistados, estas situaciones motivaron el hecho de limitar la “amistad” en *Facebook* sólo a las personas que conocen personalmente.

Borré algunos que decía: ¿y este de dónde salió? U otros que me bardean, algunos que son loquitos. Los borré porque ni los conoces ni nada y te publican en el muro, te mandan mensajes... entonces los elimino. (Adrián, 15 años, Escuela B).

De este modo, estar “conectado” a estas plataformas permite gestionar la dinámica de inclusión/exclusión de los vínculos débiles (personas “conocidas”, vecinos del barrio, compañeros escolares, etc.) y los vínculos fuertes (familiares, padres, hermanos, amigos, etc.) en ciertos círculos de sociabilidad diferenciados (García Canclini, 2004; Winocur, 2009).

(III) En relación a la edición/publicación de los “estados”, la fuerte presencia de *Facebook* y *Twitter* en la sociabilidad amical de nuestros entrevistados nos lleva a relevar los modos en que estos jóvenes establecen pautas y patrones diferenciados de uso. En particular resulta interesante analizar las “gramáticas” o “reglas” que subyacen a la gestión cotidiana de la producción/publicación de los “estados” en estas plataformas.

En el caso de los estudiantes de la Escuela A, estos argumentan que el *Twitter* debe utilizarse para exponer cosas sobre el estado de ánimo de cada uno mientras que hacer lo mismo en *Facebook* no está bien visto. El argumento con que operan estos jóvenes es que uno tiene control de quienes son sus seguidores en *Twitter*, con lo cual se aseguran que sean personas conocidas quienes se enteran de sus estados personales mientras que en *Facebook* tienen como “amigos” a muchas personas que no conocen lo suficiente como para contarles cuestiones más íntimas. Según los relatos, en *Twitter* se “postea lo que te pasa en ese momento, como una descarga”. En cambio eso no debe hacerse en *Facebook*. Esta última plataforma es para “chatear” con amigos y organizar eventos y juntadas y enterarse de los temas de la escuela. En todas las divisiones tienen uno o más grupos de *Facebook* y allí se enteran si al día siguiente no tienen que ir a alguna materia o si tienen que hacer algún trabajo.

Por ejemplo poner muchos estados en *Facebook* eso no se hace porque eso se hace en *Twitter*. Por ejemplo, en el ámbito adolescente donde yo estoy eso es ley que no se hace. Y después, una vez una chica había *twitteado* algo, y yo le dije: ¡Acabo de *twittear* al mismo tiempo!, y mi amiga me dijo: ¡Che Cami yo te amo, pero eso es muy de fracasada! (Risas) Otra ley es no pedir “me gusta”. Capaz que por chat piden que pongas que te gusta la foto... y no tiene mucho sentido eso. Nadie lo hace, y el que lo hace queda marginado. (Risas). (Camila, 16 años, Escuela A)

4.- La palabra “bardearlos” deriva de “bardear” y ésta a su vez de “bardo” que es una simplificación de la palabra “balurdo” que proviene del lunfardo y significa lío, embrollo, molestia, problemas o, resulta sinónima de quilombo. Desde hace unas tres décadas en el español rioplatense se utiliza la palabra bardo para significar molestia, problema, embrollo y su verbo derivado bardear refiriéndose a provocar problemas, molestar e incluso buscar pendencia. Fuente: Wikipedia Glosario de Lunfardo.

Así, como lo expresa Camila, en los usos juveniles de las plataformas digitales operan ciertas reglas (“leyes” como dice ella) que es necesario conocer y manejar para no correr el riesgo de “quedar marginado”. El conocimiento adecuado de estas reglas de conducta permite la inclusión en ciertos círculos ya que quienes no comprenden los códigos o no participan de estos espacios comienzan a quedar “excluidos” de ciertos tipos de sociabilidad.

Lo dicho hasta aquí demuestra que los “usos juveniles de las TIC” se juegan en el proceso de apropiación en el cual, tal como planteamos, debe incluirse el análisis de estas dimensiones de las “reglas” y gramáticas con que los usuarios operan en la gestión de sus vínculos (fuertes y débiles) y de su sociabilidad amical.

Lejos de encontrarnos con reglas y gramáticas de uso consolidadas, lo que advertimos es la existencia de un proceso de construcción y establecimiento de reglas de uso de las redes sociales por parte de los jóvenes entrevistados. Tales reglas parecieran vincularse con los códigos y normas que intervienen en las prácticas y sociabilidad juvenil, los cuales si bien adquieren particularidades en cada grupo social, parecen estar fuertemente atravesados por la búsqueda de legitimación, reconocimiento y aprobación por parte de los pares. Es decir, si bien las reglas y gramáticas que describimos tienen una especificidad propia vinculada al ámbito virtual, nos animamos a pensar que tales normativas no escapan de la lógica de lo “habilitado” y lo “deshabilitado o prohibido” en los modos de expresión y comunicación entre los jóvenes en las prácticas de sociabilidad no virtual, atravesadas en gran medida por el peso de la mirada y el juicio de los pares. Teniendo en cuenta las mencionadas “reglas gramaticales”, nos interesa poner en debate algunas de las formulaciones de Sibilia quien, retomando los aportes de Lejeune ha sostenido que en algunos espacios virtuales lo que las personas construyen son “identidades de vacaciones” (Lejeune, 2000, citado en Sibilia, 2013: 160), en tanto lo que se presentan son “formas subjetivas con reglas más flexibles y ligeras” (Sibilia, 2013: 160) y que por esto mismo posibilitan “descargar un poco del peso de la propia vida, darse una nueva oportunidad” (Lejeune, 2000, citado en Sibilia, 2013: 160). A su vez, otros autores han sostenido que al vincularnos con las TIC “re-escribimos nuestro entorno” y transformamos las “reglas del juego” (Gil-Juárez et al., 2010: 23) de nuestras relaciones que se mueven de forma continuada entre lo *on line* y lo *off line*. A pesar de lo dicho, nuestros hallazgos relativos a las regulaciones que forman parte de la experiencia de los jóvenes en los espacios virtuales de interacción nos llevan a poner en duda la magnitud del cambio de estas “reglas del juego”, así como la flexibilidad y ligereza de las formas subjetivas que se presentan en la virtualidad a las cuales se remite Sibilia (2013).

Por lo tanto, en contraposición a los discursos que sobrevaloran el potencial de la web para construir vínculos horizontales y libres de constricciones, encontramos que entre los jóvenes entrevistados pareciera tener lugar un proceso de búsqueda de ciertas reglas de uso de las redes sociales, a los que se acata con el peso de “la ley”, y que los lleva a desarrollar una reflexividad en relación a su accionar.

4. Conclusiones

El estudio comparativo realizado hasta aquí nos permite trascender los meros datos duros y ubicar las prácticas tecnológicas de las juventudes en sus vidas cotidianas, que es en donde,

en definitiva, las TIC cobran sentido. Así, podemos concluir que la apropiación de las TIC por las juventudes estudiadas resulta diferencial según el género y la clase social, está condicionada por las posibilidades de acceso a artefactos y conexiones, se canaliza a partir de ciertos usos y prácticas y los “usuarios” lejos de ser pasivos, construyen sentidos alrededor de lo que los artefactos y las plataformas habilitan; sentidos que se ven reflejados, a su vez, en la existencia de reglas y gramáticas de uso. Es decir, la naturaleza de la apropiación de las TIC resulta del todo compleja, fruto de entramados socio-técnicos, por los cuales el acceso a los artefactos condiciona y habilita ciertos cursos de acciones que, simultáneamente, son (re)interpretados por los sujetos volviéndolos socialmente significativos.

Los hallazgos de nuestro estudio alimentan aquella conclusión. Mediante el trabajo de campo hemos registrado el devenir de las *netbooks* y de las prácticas que habilitan. Por un lado, entre los estudiantes de clases populares se observa una transición, desde un enamoramiento inicial que va cediendo hacia prácticas de la vida cotidiana que vuelven a restablecerse, aunque ahora acompañadas, muchas veces, y tensadas, otras, por la *netbook*. En esto último, el género parece tener cierto peso ya que son los varones quienes evidencian una mayor integración de la *netbook* e Internet en sus actividades diarias. Por otro lado, entre las juventudes de clases medias-altas la *netbook* no parece generar grandes cambios en términos individuales en tanto las TIC ya conformaban sus vidas cotidianas y las rutinas se encuentran fuertemente establecidas. Entre las juventudes de estos sectores sociales sí se observa una marcada migración de ciertas prácticas (por ejemplo, la expresión personal) de plataformas como *Facebook* hacia otras como *Twitter*. Cuestión que abre diversos interrogantes en torno a la posible replicación de este proceso entre las juventudes de otros estratos sociales. ¿Se volverá masivo el uso de *Twitter* entre los estudiantes de clases populares? De ser así, ¿se propagará con esta misma lógica donde cada plataforma adquiere un sentido diferenciado? Y si esto ocurre ¿qué pasará con las lógicas y leyes de uso ya establecidos por los estudiantes de clases medias-altas? El solo hecho de que estos interrogantes puedan ser planteados es una muestra de que resulta necesario indagar las diferencias intra-generacionales en relación a la apropiación de las TIC. Diferencias que pueden invisibilizarse si se aplica de manera acrítica y descontextualizada la metáfora de “nativos digitales” para englobar la experiencias juveniles.

Por último, mediante el análisis cualitativo es posible detectar ciertas reglas y gramáticas de uso que se encuentran en permanente construcción. Estas reglas generan tensiones relativas al uso de las redes sociales virtuales que, lejos de estar determinadas por las plataformas técnicas, se encuentran interrelacionadamente asociadas a las normas que rigen las relaciones entre pares juveniles y que, a veces, asumen rasgos diferenciales según la clase social. Tanto *Facebook* como, en menor medida, *Twitter* se construyen como un espacio donde las y los jóvenes (se) juegan la legitimación de su ética y estética frente a sus pares. Fruto de estos procesos, se establecen leyes y códigos por los cuales se consagran y condenan ciertas acciones, actitudes e imágenes volcadas a través de las redes sociales virtuales. En torno a estas plataformas, las juventudes construyen leyes que operan como dispositivos de legitimación, distinción y exclusión social al tiempo que exigen de cada individuo una reflexividad introspectiva para evaluar si su comportamiento se adecuaba a las reglas fijadas.

En definitiva, con ritmos, intensidades y modalidades diferentes según la clase social y el género, las redes sociales virtuales se inscriben masivamente en la vida cotidiana de las juventudes. Es en el marco de sus rutinas cotidianas y los procesos sociales por los cual se rige su sociabilidad, donde las TIC habilitan ciertas prácticas que, simultáneamente, son las que dotan de sentido a los artefactos técnicos. De esta forma, las juventudes contemporáneas disponen de instancias de expresión y comunicación inéditas que, sin embargo, o justamente en razón de ello, su desarrollo no está exento de tensiones ni de angustias.

Como conclusión final podemos caracterizar apropiación en diferentes sentidos. En primer lugar, la apropiación es un proceso colectivo. Contrariamente a las visiones apocalípticas que resaltan la supuesta tendencia individualizante de las TIC, la investigación demuestra que existen reglas y modos de empleo que se pautan, configuran y negocian y circulan mediante la interacción social. En segundo lugar, en tanto proceso dinámico, la apropiación no puede medirse tomando una fotografía de un momento ya que se construye a lo largo de las trayectorias biográficas y familiares. Por último, la apropiación aparece condicionada por factores exógenos (la clase social, la edad, el género) pero también endógenos por cuanto resulta inescindible de la experiencia de los sujetos en su interacción con los objetos. De allí que se observe simultáneamente los modos en que el diseño de las plataformas de redes sociales habilitan pero también constriñen ciertas prácticas y cursos de acción.

Bibliografía

Balardini, S. (2012) Juventud y participación. *Todavía*, 28, 37-41.

Benítez Larghi, S.; Aguerre, C.; Calamari, M.; Fontecoba, A.; Moguillansky, M.; Orchuela J. y J. Ponce de León (2012) La apropiación del acceso a computadoras e Internet por parte de jóvenes de clases populares urbanos en Argentina. En Proenza, F. J. (ed.) *Tecnología y cambio social. El impacto del acceso público a las computadoras e Internet en Argentina, Chile y Perú*. Lima. IDRC-CRDI. IEP.

Benítez Larghi, Sebastián (2010) Cazadores de e-topias. La lucha desigual por la apropiación de las TIC en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, MIMEO.

Cabrera Paz, J. (2001) Naufragos y navegantes en territorios hipermediales: experiencias psicosociales y prácticas culturales en la apropiación del Internet en jóvenes escolares. En Bonilla y Cliche (ed.) *Internet y Sociedad en América Latina y el Caribe*. Quito: FLACSO Ecuador/IDRC.

Camacho, K. (2005) La brecha digital. En Ambrosi, A. et al (coord.): *Palabras en juego: Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. C&F Éditions.

DeNora, T. (2000) *Music in Everyday Life*. Cambridge. Cambridge University Press.

Di Maggio, P; Hargittai, E.; Celeste, C. y S. Shafer. (2004) From Unequal Access to Differentiated Use: A Literature Review and Agenda for Research on Digital Inequality. En: Kathryn Neckerman (ed.) *Social Inequality*. New York. Russel Sage Foundation.

Hine, C. (2004) *Etnografía Virtual*. Barcelona. Editorial UOC.

Hine, C. (2012) *The Internet: Understanding Qualitative Research*. New York. Oxford University Press.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2012). Censo 2010.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2012). *ENTIC 2012*.

Ito, M. et al. (2010) *Hanging out, messing around, and geeking out. Kids living and learning with New Media*. Cambridge/Massachusetts. MIT Press.

López, G. y C Ciuffoli (2012) *Facebook es el mensaje: oralidad, escritura y después*. Buenos Aires. La Crujía

Martín-Barbero, J. (2009) Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural, *Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 10.

Ministerio de Educación de la Nación (2011) Informe de avance de resultados 2010 del Programa Conectar Igualdad. Disponible en: http://www.conectarigualdad.gob.ar/wp-content/themes/conectar_igualdad/pdf/informe_seguimiento_2010_0.pdf fecha de consulta: 18/09/12.

Moreno, F. N. (2013) Adolescentes en la red social: usuarios prematuros, sociales y trayectorias de vida en Facebook, *Revista Question*, (1) 37.

Prensky, M. (2001, October), Digital Natives, Digital Immigrants, *On the Horizon*, NBC University Press, (9),5.

Sibilia, P (2008) *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Sistema Nacional de Consumos Culturales (SNCC). (2008). Informe N° 4/Marzo 2008. Buenos Aires. SNCC.

Urresti, M. (2008) *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*. Buenos Aires. La Crujía Ediciones.

Warschauer, M. (2002) Reconceptualizing the Digital Divide. *First Monday*, (7) 7.

Weber, S. y C. Mitchell (2008) Imaginar, Mecanografiar y Nuevas Tecnologías. Buckingham D. (Ed.), *Juventud, Identidad y Medios Digitales* (pp. 25-47) Cambridge. MIT Press.

Winocur, R. (2007) La apropiación de la computadora e Internet en los sectores populares urbanos, *Versión*, 19.

Winocur, R. (2009) *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México. Siglo XXI.

Sobre los/as autores/as:

Sebastián Benítez Larghi: Lic. en Sociología (UBA), Magíster en Sociología de la Cultura (IDAES/UNSAM), Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador Adjunto del CONICET. Profesor Adjunto de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Correo electrónico: sebastianbenitezlarghi@gmail.com

Magdalena Lemus: Lic. en Sociología (UNLP), Doctoranda en Ciencias Sociales (UNLP). Becaria doctoral del CONICET. Correo electrónico: magdalenalemus.2@gmail.com

Marina Moguillansky: Lic. en Sociología (UBA), Magíster en Sociología de la Cultura (IDAES/UNSAM), Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Asistente del CONICET. Docente de la Universidad Nacional de San Martín. Correo electrónico: mmoguillansky@gmail.com

Jimena Ponce de León: Lic. en Antropología (UBA), Magíster en Desarrollo Local (UNGS) y Doctoranda en Ciencias Sociales (UNGS/IDES). Becaria doctoral del CONICET. Correo electrónico: jimenaponcedeleon@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Benítez Larghi, S; Lemus, M; Moguillansky, M y Ponce de León, J (2016) La apropiación en cuestión. Experiencias juveniles con TIC en perspectiva comparada. *Revista Horizontes Sociológicos* (4) 8, 59-78.